

Xavier Pujol Gebellí

«La excelencia genera recursos para la excelencia»

Andreu Mas Colell, secretario general
del European Research Council

El Consejo Europeo de Investigación (ERC, en sus siglas inglesas) inicia su cuarto año de andadura con un presupuesto que supera ya los mil millones de euros anuales. En sus tres años precedentes ha ejecutado cuatro convocatorias que se han saldado con un millar de proyectos calificados como excelentes financiados por este nuevo organismo. El efecto acumulativo de sus dos programas, pronostica Andreu Mas Colell, su secretario general desde verano de 2009, podría devolver a Europa la potencia investigadora que tanto se echa en falta.

Cuatro años de ERC. ¿Qué aporta esta institución que no aporten otras en sus convocatorias?

Como es sabido, el ERC es una organización de financiación que deriva del VII Programa Marco Europeo. Sus programas son comparativamente nuevos en la Unión Europea. Hay un valor añadido europeo, un estándar de selección competitiva de proyectos conocido por todos y se aplica para obtener financiación para proyectos individuales, aunque también está admitida la colaboración entre investigadores o la financiación a un grupo. En cualquier caso, no hay ni requerimientos de red colaborativa, ni cuotas territoriales o temáticas. Se habla siempre de investigadores o equipos individualizados para cualquier rama de la ciencia, incluidas las humanidades y las ciencias sociales.

Desde un inicio se ha insistido en que el objetivo es la excelencia.

Es uno de los factores determinantes de las convocatorias del ERC, aunque bien es cierto que debería ser atribuible a cualquier otro programa. No es que sea exclusivo, pero las características de nuestros dos programas junto

con los recursos que se reparten por toda Europa obliga a que el nivel sea necesariamente muy alto.

¿A qué características se refiere?

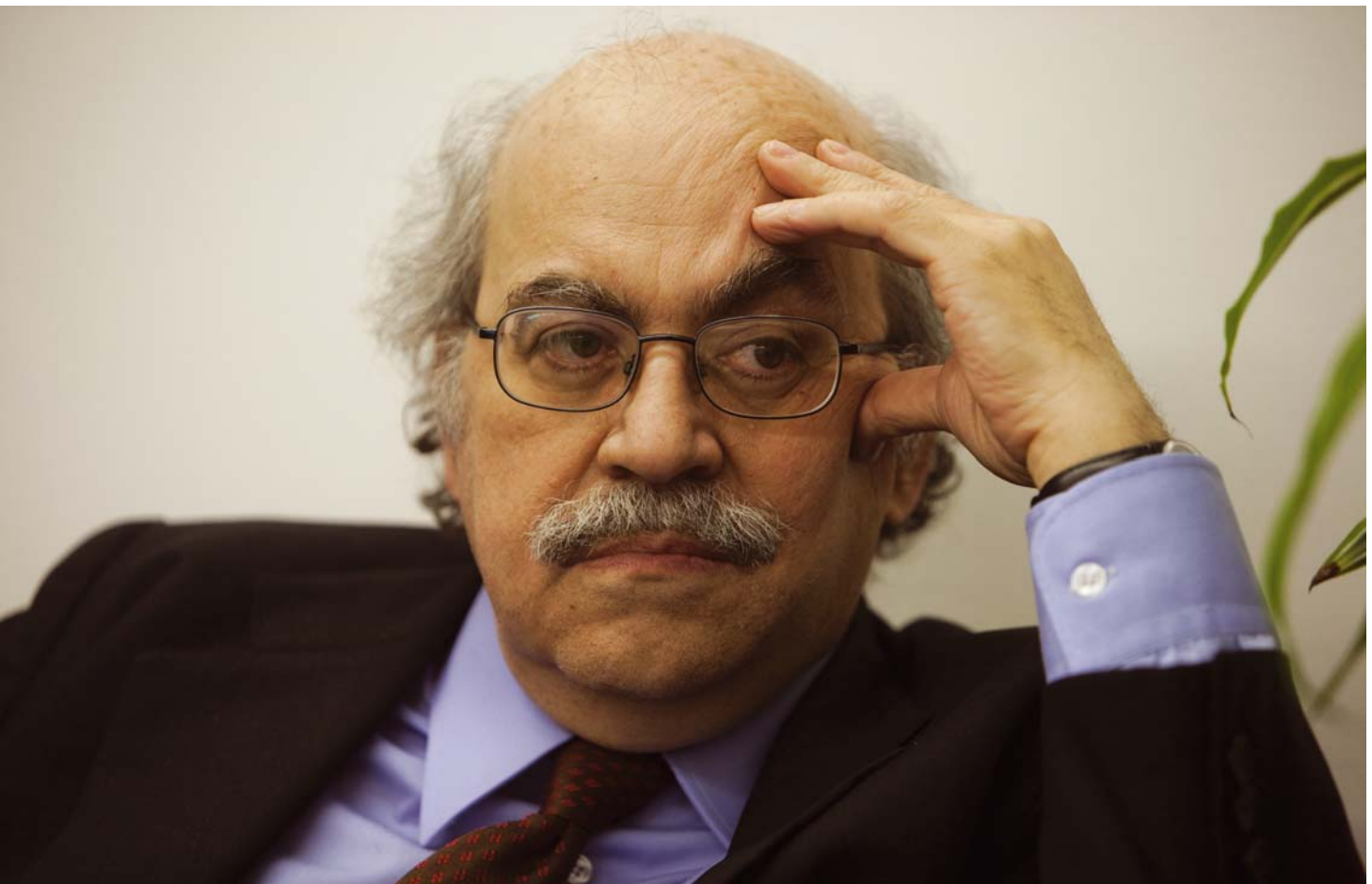
Queremos que sea una iniciativa *bottom up*. El ERC se ha configurado como la parte de la política europea de investigación que no es orientada, que no incluye áreas temáticas predeterminadas. Es en todo caso la comunidad científica la que, a través de sus propuestas, nos está indicando cuáles son los temas importantes o las áreas de futuro. Por tanto, las convocatorias son sin temas, abarcan todos los ámbitos de la ciencia, incluidas las ciencias sociales y las humanidades, se selecciona por evaluación, primando lo que los evaluadores entienden como interés o incluso riesgo desde la perspectiva de frontera o de impacto sobre el avance científico.



Fotos: Israel Fernández

¿Qué sentido tiene primar la ciencia de frontera o de riesgo cuando todo el mundo reclama aplicaciones incluso para generar empleo?

La idea básica es que la ciencia evolucionaria. Y lo hace a medida que



hablamos de la acción de científicos de talento. Para que Europa ocupe en el mundo de la ciencia el lugar que le corresponde, y el que le viene dado por su historia, debe tener una política de atracción y de retención de talento científico como parte de su base de generación de conocimiento. Con ella vendrá lo demás.

Por consiguiente, se trata de atraer y retener talento como método para la promoción de la ciencia.

No todo en la promoción de la ciencia es atracción y retención de talento, pero sin este factor difícilmente alcanzaremos la posición que queremos ocupar.

Hasta la fecha, desde el ERC se han definido dos programas, uno destinado a investigadores jóvenes y otro a científicos ya consolidados. ¿Qué nos puede contar de ellos?

El primero [*starting grants*] tiene como objetivo financiar a investigadores que llevan entre dos y diez años desde que terminaron su tesis doctoral. Su finalidad, que se corresponde con una de las ideas fuerza del ERC, es contribuir a que los jóvenes investigadores con talento suficiente puedan alcanzar una posición de científicos independientes. El futuro claramente corresponde a los jóvenes, y éstos deben tener la posibilidad de asentarse con garantías en Europa.

¿Y sobre el segundo?

Los *advanced grants* se destinan a investigadores consolidados, con más de 10 años desde que finalizaron su tesis doctoral. Tiene como objetivo contribuir con recursos económicos a que los grupos líderes puedan mantenerse e impulsarse.

Parece como si hubiera una línea de continuidad entre ambos programas.

A menudo surge la opinión de que el esfuerzo debería concentrarse en uno de estos dos programas, pero estamos convencidos de que no es así. Conviene tener programas que cubran el espectro entero de la carrera científica, no vaya a ser que tratemos bien a los investigadores jóvenes, pero cuando acabe su etapa de consolidación no tengan programas con los que aventurarse con nuevas ideas siendo ya líderes. Entonces serían vulnerables a la atracción desde otros puntos del mundo. Por otro lado, si queremos mantener a los investigadores punteros en Europa, hay que promover oportunidades interesantes para que así sea.

Y el ERC es la solución.

Está claro que en la política de atracción y retención no basta con la acción de ERC, se necesitan más instrumentos. Uno de ellos, que se está definiendo como una colaboración *de facto*, es algo así como una asociación entre el ERC y las instituciones que acogen a los investigadores financiados con nuestros programas. Pone de manifiesto un valor añadido que antes no teníamos.

Se llevan ya cuatro convocatorias, dos para cada uno de los programas puestos en marcha. ¿Se atreve con un balance?

Entre todas las convocatorias se han concedido 1059 *grants*, con una media de dinero repartido importante, alrededor de dos millones de euros para cada proyecto distribuidos a lo largo de cinco años. En función del proyecto, se ha llegado hasta los 3,5 millones de euros de financiación, aunque también se

Sin sorpresas

¿Destacaría alguna sorpresa o algo inesperado en las distintas convocatorias?

Al no haber precedentes, es difícil hacer valoraciones con respecto a alguna institución o algún país. La mayor sorpresa, hasta la fecha, fue el éxito de la primera convocatoria. ¡Más de 9000 solicitudes para unas 300 plazas! Probablemente, es la convocatoria europea que ha generado mayor interés. A partir de entonces, se han recibido entre 2000 y 3000 solicitudes, que es lo esperable.

O sea, sin sorpresas.

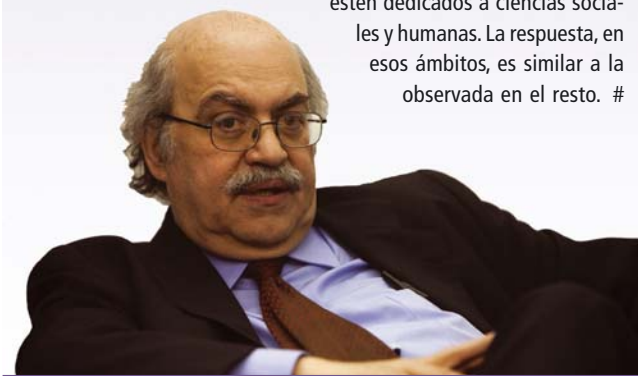
Lo que ha venido después no puede considerarse en absoluto sorprendente. Lo que sí había, en todo caso, eran incógnitas de enorme calibre. No se sabía si los resultados iban a estar más concentrados o más dispersos, si las instituciones iban a responder adecuadamente o qué ocurriría en cuestiones de género. Y pasó lo esperable: ha habido pocas peticiones de mujeres científicas con un éxito equivalente. Lo mismo más o menos que ocurre con posiciones avanzadas ocupadas en Europa por investigadoras. Es una situación que claramente debe mejorar.

¿Tampoco ha habido concentración temática?

Biomedicina, nanotecnología, ingeniería... No nos engañemos, son los ámbitos más recurrentes. En nuestras convocatorias y en todas partes. La sorpresa sería que los científicos no se interesaran por la energía, la biomedicina o el cambio climático. En otros programas a veces puede dudarse sobre si el interés es efectivamente temático o tiene que ver con una oportunidad para mantener un laboratorio. Aquí no. Los grandes retos están muy presentes en las propuestas de los científicos. No estamos condicionando los recursos a la temática. Por tanto, las temáticas que surjan van a ser las que apliquen los científicos.

¿Y en humanidades y ciencias sociales?

El ERC, a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, está dotada de mayor universalidad. Ello explica que, de nuestros 25 paneles, seis estén dedicados a ciencias sociales y humanas. La respuesta, en esos ámbitos, es similar a la observada en el resto. #



han concedido ayudas de un millón. Desde 2010, vamos a publicar una convocatoria de cada tipo, lo que va a suponer que cada año van a concederse entre 500 y 600 *grants* con un presupuesto superior a los mil millones de euros.

Insisto en el balance...

A estas alturas resulta prematuro hablar de resultados o de logros científicos. Probablemente vaya a ser posible cuando cru-

zamos el ecuador de los proyectos financiados. En todo caso, hay que ser realistas. Los fondos que reparte el ERC representan poco más del 1 % de todos los fondos públicos dedicados al fomento de la investigación en Europa. Por tanto, el papel preciso del ERC es el de contribuir, ser un instrumento más. Lo que pasa es que por sus características puede actuar como barómetro, puede valer como elemento comparativo para señalar la punta de lanza de la ciencia europea y para ayudar a los investigadores de talento a explotarlo en las mejores condiciones; y, en paralelo, ayudarles a que se queden en Europa. Así damos opciones a los investigadores jóvenes que necesitan independizarse y también a los punteros a proseguir su trabajo en Europa.

Entonces, ¿dónde reside el auténtico valor de esta iniciativa?

El efecto acumulativo de lo que está haciendo el ERC será un factor dinamizador en el panorama científico europeo. Acabará influyendo, también, en la manera cómo se atribuyen, orientan y distribuyen los fondos públicos de investigación en los distintos países. Haciendo la analogía futbolística, podríamos decir que con el ERC se ha estructurado algo parecido a una Champions League de ciencia europea. Pero que no se les escape a nadie que estamos justamente empezando.

Justo antes de empezar existía el temor a que las ayudas se concentraran en unas pocas instituciones de unos pocos países. ¿Se confirma el temor?

La atribución de los fondos es estrictamente por los méritos de la propuesta y del currículum del investigador. El papel de la institución de acogida [*host institution*] aunque importante, claro está, es secundario. Los paneles [25 en total repartidos en Ciencias de la Vida, Ciencias Físicas e Ingeniería y Ciencias Sociales y Humanidades] deben decidir si la institución es adecuada, pero es el investigador quien decide dónde desarrollar su proyecto. Además, puede cambiar de ubicación si está justificado.

¿Por tanto?

La distribución que observamos no es uniforme, algo que, por otra parte, tampoco pretende este programa. Confiamos que será parte del factor de dinamización de aquellas instituciones de Europa que reúnan buenas condiciones y de los investigadores interesados en desarrollar ahí su carrera. Y aunque no hay datos suficientes aún, puesto que cuatro convocatorias dan para poco, diría que ha ocurrido lo esperable. Reino Unido, Alemania y Francia, además de Suiza, forman el pelotón de cabeza. Por detrás, Holanda, Italia, España... Pero hay hasta 18 países representados, lo cual significa que mientras haya una buena institución y un buen investigador con un buen proyecto, la ubicación no es determinante. Lo que sí veremos, espero, son efectos interesantes en las políticas científicas de distintos países. Aquellos que quieran recibir estas ayudas deberán mejorar sus instituciones.

Mencionaba antes la «transportabilidad» de la financiación.

¿Ha sido un fenómeno recurrente?

Han sido pocos casos, pero pensamos que es importante. La transportabilidad forma parte del *empowerment* del investigador. Si las instituciones de acogida no tratan bien a los investigadores, éstos tienen la opción de cambiar la ubicación del *grant*.

También había curiosidad por ver la respuesta de las instituciones. ¿Se están portando bien?

El mensaje que estamos mandando a las instituciones es que si hacen un esfuerzo por tratar bien a los jóvenes, por atraer a

Termómetro de buenas prácticas

Si en algo destaca la iniciativa del Consejo Europeo de Investigación es por la enorme expectativa que ha despertado entre los miembros de la comunidad científica europea. Acceder a uno de sus programas es considerado por los investigadores como un elemento distintivo, sinónimo de prestigio, que señala el nivel de calidad –o de excelencia– al que se hace acreedor el responsable del proyecto financiado, así como también la institución que lo acoge. De alguna forma, y a pesar de que los números son los que son (el peso económico del ERC con respecto al global es extraordinariamente limitado), todo el mundo entiende que formar parte del ERC es estar integrado en la élite de la ciencia europea.

Andreu Mas Colell entiende que el ERC puede «marcar la diferencia» en el impulso de la ciencia en Europa. Es ahí donde el efecto acumulativo juega a favor. A lo largo de los siete años de vida de este organismo, cerca de 3000 investigadores de 25 ramas del saber habrán obtenido financiación suficiente para desarrollar ideas de riesgo en la frontera del conocimiento. Y en paralelo, un buen número de instituciones, entre centros de investigación y universidades, habrán apostado por la excelencia.

Como señala Mas Colell, los resultados, tanto en lo que refiere a concesiones como a los logros científicos que finalmente se sucedan, será un indicativo también de buenas prácticas, algo así como un termómetro con el que valorar la política global europea en ciencia (y determinar así futuras orientaciones) y, en paralelo, la de cada país en particular. A poco éxito, mala política o malas prácticas. Y al revés. #

investigadores europeos instalados en Estados Unidos o en cualquier otro punto del planeta, Europa contribuirá adecuadamente. Éste es el trato.

¿Y se está haciendo ese esfuerzo?

Está claro que no basta con dinero para atraer talento puntero. Y también que Europa sola no puede hacerlo. Hay que dar continuidad y tener claro que los grandes protagonistas del fortalecimiento del tejido científico y de la punta de lanza tienen que ser las instituciones. Y sí, las instituciones están jugando a favor.

Es decir, que las instituciones entienden y aceptan el reto.

Así es. Europa necesita instituciones punteras, muchas más de las que existen ahora, aunque no es necesario que todas asuman ese papel. Y de lo que se trata es no sólo que haya instituciones de este tipo por todas partes en Europa, sino que quieran acoger también a los mejores investigadores. Lo que necesitamos es atraer investigadores, tratarlos bien y aportar recursos para hacerlo posible.

¿Qué respuestas está observando el ERC?

Hay instituciones europeas que han entendido perfectamente bien la propuesta. Lo cuento con una anécdota. Hace poco, en una revista científica, se podía leer un anuncio que venía a decir: «Si usted cree que es del calibre para recibir un *ERC grant*, nosotros [una universidad belga] seremos su centro». Es tan sólo una muestra del interés por querer formar parte de la élite científica. #